

# Planteamientos en el vacío: la propuesta económica de FUSADES

Joaquín Arriola Palomares

## Resumen

*En vísperas de las elecciones, FUSADES ha lanzado propagandísticamente una supuesta «estrategia» económica. En las siguientes páginas se analiza el simplismo del análisis de esta institución que aparentemente sabe de qué está hablando, señalando alguna novedad así como algunos disparates cuantitativos y las motivaciones políticas que hay detrás de esta “nueva estrategia”.*

## Introducción

Con más propaganda que contenido, se ha lanzado una supuesta “estrategia” económica de FUSADES<sup>1</sup>. Este organismo se ha caracterizado tradicionalmente por la combinación de análisis económicos bastante simplistas, acompañados por un aparato de propaganda bastante eficiente. Como resultado, la población asume que FUSADES sabe lo que dice, cuando con frecuencia su saber se reduce a unas cuantas recetas de manual envueltas en papel *couché*.

En esta ocasión, nos encontramos con más de lo mismo pero con una novedad: ahora se han aprendido la lección que les transmitió el “maestro” Arnold Harberger, conocido mundialmente por su trabajo como asesor de los liberales militares de la dictadura de Pinochet en Chile<sup>2</sup>. Este eximio representante del ultraliberalismo fue invitado por

un grupo de empresarios a través de FUSADES, con el objetivo de apoyar su campaña en favor de la devaluación. En su conferencia, Harberger reconoció que no había espacio para una devaluación, a causa de la gran reserva de divisas existente: “si quieren devaluar, vendan las divisas que tiene el Banco Central de Reserva en forma de reservas”, les vino a decir Harberger. Por otro lado, ante el argumento de la pérdida de competitividad, Harberger argumentó con lo que se ha dado en llamar “la conferencia del cuadro único”: la supuesta pérdida de competitividad de la economía salvadoreña estaba más que compensada por el deterioro de los salarios reales, es decir, por el aumento de la explotación de la fuerza de trabajo (lo que ellos denominan, más asépticamente, “aumento de la productividad”): “si quieren exportar más, reduzcan su margen de ganancias”, les dijo el maestro, en una frase que costó varios miles de

## Este conjunto de políticas, objetivos y medidas... es reducido, inadecuado y contradictorio.

dólares y varias caras de disgusto entre los empresarios, poco acostumbrados a que "uno de los suyos" les diga, siquiera indirectamente, que son empresarios poco eficientes y demasiado depredadores.

Por tanto, FUSADES ya no insiste como antes —en abierta contradicción con su ideología ultra-liberal— en la necesidad de que el Estado intervenga en modificar el precio de la divisa (es decir, devaluando el colón). Como ya no tiene permiso para achacar al déficit comercial (a la supuesta sobrevaluación del colón<sup>3</sup>) el origen de los males de la economía, ahora se ataca en otro frente: "el ajuste del déficit fiscal es el ingrediente fundamental del programa" (p. 17) y "la principal conclusión es reconocer la necesidad de mantener un patrón muy moderado del crecimiento del consumo" (p. 18).

La propuesta aspira a lograr un crecimiento elevado de la economía (6 por ciento en promedio para el próximo quinquenio) y, concordando con lo que desde las revistas de la UCA venimos planteando hace años, reconocen que "la inversión... está en la base de todo proceso de crecimiento y

su aumento es requisito indispensables para iniciar el círculo virtuoso deseado" (p. 10).

Ciertamente, con una tasa de utilización de la capacidad instalada inferior al 60 por ciento, una mejora de las expectativas empresariales a corto y largo plazo puede representar un incremento sustancial de la producción, aun en ausencia de una elevación rápida de formación de capital. Pero sí parece conveniente que, dada la vetustez del aparato productivo nacional, la propuesta se oriente a definir las medidas más convenientes para estimular la inversión *por encima de las tasas históricas, que siempre han sido insuficientes para garantizar el crecimiento estructuralmente sostenible de la economía*<sup>4</sup>.

### 1. Disparates cuantitativos

Las proyecciones macroeconómicas de FUSADES, en un principio, concuerdan con este objetivo fundamental. Pero no resulta muy complicado observar la falta de coherencia de dichas proyecciones. Los objetivos cuantitativos para el período 1994-1998 más importantes son los siguientes:

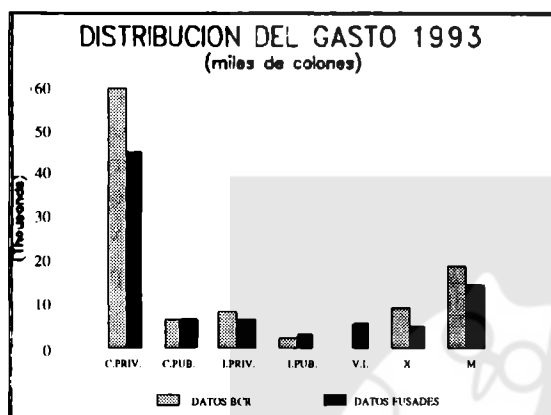
Proyección macroeconómica de FUSADES

	1992*	1993	1994	1995	1996	1997	1998	Variación 98/93
PIB	54,588	57,504	60,954	64,611	68,488	72,597	76,953	33.8
Consumo privado	48,798	45,000	47,507	49,976	52,530	55,071	58,000	28.9
Consumo público	5,789	6,933	7,072	7,214	7,358	7,505	7,655	10.4
Inversión privada	6,713	6,325	7,254	8,270	9,383	10,599	11,851	87.4
Inversión pública	1,880	3,133	3,447	3,791	4,170	4,587	5,046	61.1
Variación de inventarios	280	575	610	646	685	726	770	33.8
Exportaciones	7,559	5,313	5,873	6,663	7,557	8,679	9,709	82.7
Importaciones	16,068	14,951	16,294	17,764	19,359	21,104	23,003	53.9
Tipo de cambio		7.67	7.44	7.23	7.02	6.81	6.61	-13.7
Ahorro privado		6,440	6,461	6,849	7,260	7,840	8,234	27.8
Ahorro público		408	890	1,345	1,843	2,386	2,978	629.9
Impuestos		5,405	5,791	6,203	6,712	7,187	7,695	42.4

\* Datos del Banco Central de Reserva.

El cuadro anterior muestra un grado de irrealismo sorprendente. En primer lugar, la participación del consumo en el PIB se encuentra reducida a casi la mitad de su valor real estructural: mientras que entre 1988 y 1993 el consumo privado representó aproximadamente el 86 por ciento del PIB, en las estimaciones de FUSADES para 1993, el gasto de consumo se reduce al 45 por ciento del PIB<sup>5</sup>.

El siguiente gráfico nos permite observar las diferencias entre los cálculos de FUSADES y los del Banco Central de Reserva para 1993.



Por otro lado, los cálculos de las exportaciones y de las importaciones se realizan sobre la base de un tipo de cambio imposible: no solamente el tipo de cambio utilizado no tiene nada que ver con el real para 1993, sino que en el período proyectado se prevee una reducción del precio de la divisa (revaluación) equivalente a un 13.7 por ciento<sup>6</sup>!

O la política de lucha contra la inflación (inexistente en el documento que comentamos) va a ser la más exitosa del mundo, y las entradas netas de divisas no se van a ver mermadas por la reducción (prevista) de las tasas de interés, o la proyección del tipo de cambio es un mero residuo contable, algo un tanto inapropiado habida cuenta de la importancia del factor externo en la situación macroeconómica general de El Salvador.

Un cálculo más realista, con un tipo de cambio proyectado más acorde a lo previsible, sería el siguiente:

Para "cuadrar" las proyecciones de FUSADES, el consumo privado deberá crecer tan sólo ¡menos de un 3 por ciento durante cinco años! —y no un 22 por ciento como se deduce al utilizar el tipo de cambio inadecuado del documento de FUSADES.

#### Proyecciones de FUSADES con un tipo de cambio probable

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	Variación 98/93
Exportaciones	6,029	6,943	8,298	9,693	12,103	14,313	137.4
Importaciones	16,965	19,263	22,122	24,831	29,431	33,911	99.9
Tipo de cambio*	8.70	8.80	9.00	9.00	9.50	9.75	12.1
Consumo privado	24,427	24,766	25,051	25,590	25,318	25,109	2.8

\* Estimación propia.

En el programa de FUSADES, se contempla una reducción del gasto privado de consumo que, si añadiéramos las proyecciones de crecimiento demográfico, significaría una contracción real del consumo sólo conocida en años recientes en algunos países del África subsahariana o en la Polonia de los peores años de la transición. Nadie puede suponer razonablemente que un retraimiento de tal

magnitud en el consumo sea el clima más apropiado para mejorar las expectativas empresariales y, por tanto, para elevar la tasa de inversión privada.

Por otro lado, según los cálculos de FUSADES, entre 1993 y 1998, la diferencia en las inversiones privadas se elevaría a 5,526 millones de colones. El consumo público es mayor en unos 722

millones de colones, y con nuestro tipo de cambio, el consumo privado en 682. Por lo tanto, una inversión mayor en 5,526 millones se encuentra con las siguientes salidas: se traduce en un incremento en el consumo interno de 1,404 millones de colones, lo cual quiere decir que rentabilizar esas inversiones requiere de unas ventas realizadas fundamentalmente en los mercados exteriores (lo cual está previsto por FUSADES, que calcula un aumento en las exportaciones por valor de 775 millones de dólares).

Ahora bien, sabemos que hoy por hoy, menos del 10 por ciento de las ventas de la industria salvadoreña se realiza fuera del área centroamericana y que el 77.5 por ciento de las empresas sólo venden en el mercado nacional<sup>7</sup>. Por nuestra parte, hemos identificado que las empresas que cuentan actualmente con potencial exportador son menos de 250<sup>8</sup>.

Por lo tanto, resulta casi imposible que en el corto plazo la inversión real se oriente a modificar el aparato productivo para volcarlo hacia la exportación. Por consiguiente, sin salidas viables en el corto plazo, es difícil que los empresarios se embarquen en elevar su capacidad de producción aumentando su inversión. De nuevo, una política de contención del gasto, desincentiva fuertemente la inversión en un país como El Salvador, donde el mercado interno absorbe la inmensa mayoría de los bienes susceptibles de ser exportados.

A no ser que FUSADES, sin decirlo, esté pensando en un acelerado proceso de concentración de capital en torno a esas aproximadamente 250 empresas con potencial exportador, que serían las encargadas de realizar el esfuerzo inversor<sup>9</sup>. Pero en tal caso nos encontramos con que la nueva estrategia "inversora" coincide con la orientación concentradora y centralizadora del capital, que se aceleró con la estrategia "privatizadora" del gobierno de Cristiani.

## 2. Un modelo imperfecto

Más allá de estas disparatadas proyecciones, la relación entre los objetivos anunciados y los medios propuestos no permite deducir que se proponga una política efectiva de fomento de la inversión productiva.

La inversión de las empresas, factor clave para el crecimiento real de la economía, depende de tres factores:

- a) de las anticipaciones a largo plazo sobre la rentabilidad de los proyectos de inversión que planifican llevar a cabo;
- b) del clima de los negocios a corto plazo, representado por el nivel de la demanda efectiva y las previsiones de estabilidad de ésta;
- c) del costo del financiamiento de la inversión, esencialmente de las tasas de interés activas aplicadas por los bancos a las empresas que demandan crédito para financiar sus inversiones.

Ya hemos señalado que la propuesta de contener el consumo dificulta que las empresas programen un incremento sustancial de sus inversiones. ¿Acaso propone FUSADES actuar sobre los otros factores que determinan la inversión?

El siguiente cuadro resume la propuesta macroeconómica.

A continuación vamos a argumentar por qué este conjunto de políticas, objetivos y medidas presentado es (a) reducido, (b) inadecuado y (c) contradictorio, por tanto, incapaz de lograr los objetivos cuantitativos especificados anteriormente.

### (a) Políticas y medidas insuficientes

El planteamiento macroeconómico de FUSADES prevee una variación de gran alcance en la propensión al consumo público y privado, elevando sustancialmente la propensión al ahorro público. Pero solamente con un tratamiento de choque macroeconómico se puede lograr modificar de forma significativa las propensiones al ahorro. Pero este tipo de medidas extraordinarias están ausentes en el planteamiento de FUSADES. Por lo tanto, el escenario macroeconómico que plantea no se sustenta en unas medidas acordes con el desafío planteado.

Aún más grave es la tendencia de FUSADES a reducir el manejo de los desequilibrios macroeconómicos a las políticas de control del gasto. Este planteamiento oculta que los principales desequi-

## Políticas, objetivos y medidas de la estrategia de FUSADES

Política	Objetivo	Medidas
Cambiaria	<ul style="list-style-type: none"> <li>— reducir la cantidad de divisas disponibles</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— esterilizar reservas</li> <li>— adelantar pago de la deuda externa</li> <li>— reducir el financiamiento externo del presupuesto nacional</li> </ul>
Fiscal	<ul style="list-style-type: none"> <li>— restringir el consumo</li> <li>— elevar la inversión</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— contener la expansión del gasto corriente</li> <li>— aumentar la inversión pública</li> <li>— elevar moderadamente la carga tributaria</li> <li>— reducir fuertemente el déficit del sector público no financiero</li> </ul>
Monetaria y crediticia	<ul style="list-style-type: none"> <li>— facilitar el aumento de la inversión</li> <li>— expandir el ahorro privado</li> <li>— elevar el volumen del crédito bancario</li> <li>— reducir las tasas de interés</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— reducir los encajes obligatorios hasta un 15% y 5% para depósitos a la vista y a plazo</li> </ul>
Antiinflación	<ul style="list-style-type: none"> <li>— estabilidad de la moneda</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— no hay medida</li> </ul>

librios no son los monetarios (déficit fiscal —el déficit fiscal aumenta 3.3 veces más rápido que el aumento del PIB; desequilibrio de balanza de pagos —de cada dólar que se regala al país o que éste pide prestado, 96 centavos se gastan en importaciones; e inflación<sup>10</sup>), sino los desequilibrios reales, que a su vez determinan el volumen y el ritmo de aquéllos. En general, los desequilibrios financieros son *síntomas* y no causas de los desórdenes económicos. Más importantes que los anteriores son los siguientes desequilibrios *básicos*:

- el desequilibrio entre población y empleo. El mayor despilfarro de las economías subdesarrolladas es el de fuerza de trabajo: la no empleada, por ser una fuente de riqueza inexplorada, y la empleada, por estar muy deteriorada, y no existir el clima sociopolítico adecuado para su rentabilización social más adecuada,

a través de un proceso permanente de recualificación;

- el desequilibrio entre el valor del trabajo nacional y el valor del trabajo extranjero, a través del cual se manifiestan los problemas de tipo de cambio, nivel de salarios y productividad y en general los de balanza de pagos;

- el desequilibrio entre sector público y sector privado. El problema del Estado se manifiesta en dos planos: por una parte, su dimensión global es generalmente *muy reducida*, para poder cumplir el papel regulador orientado a la superación del subdesarrollo. Por otro lado, sus características estructurales lo califican como un Estado corrupto, ineficiente y burocratizado, y orientado históricamente a favorecer la centralización y concentración del capital por parte de las élites dominantes;

— el desequilibrio entre la tasa de ganancia y el nivel de la inversión. La tasa de ganancia en los países subdesarrollados es muy superior a la de los países desarrollados, y sin embargo, los niveles de acumulación de capital son bajos. Esto demuestra que el mecanismo keynesiano de las expectativas de ganancia solo es viable cuando los niveles de explotación de la fuerza de trabajo se encuentran por debajo de ciertos límites, esencialmente cuando la extracción de plusvalía es intensiva bajo su forma dominante. Por el contrario, en países como El Salvador, la extracción de plusvalía es fundamentalmente extensiva (en la agricultura de exportación, en el trabajo asalariado de la economía informal y en gran parte de los servicios). En consecuencia, los niveles de inversión requeridos para obtener elevadas tasas de ganancia (“maximizar las utilidades”) se sitúan por debajo de los niveles de acumulación requeridos para desarrollar las fuerzas productivas a un ritmo superior primero y similar posteriormente a los países desarrollados: el uso del capital es en cierta forma rentista.

Esta visión más profunda de la complejidad de la realidad económica debe llevar a poner el acento en otras políticas, principalmente en las políticas salariales y en las sectoriales, algunas de las cuales vamos a reseñar a modo de ilustración:

— una política salarial que permita regular de forma más adecuada la distribución del valor agregado, elevando la capacidad de consumo de los asalariados y reduciendo la tasa de ganancias del capital, excesiva desde cualquier perspectiva (distributiva o de la eficacia marginal del capital);

— una política industrial activa, que utilice los recursos del Estado para intervenir en las señales del mercado, orientando la inversión privada hacia actividades productivas, que eleven a la vez el empleo y la riqueza social. Esta política requiere cierto dinamismo y capacidad de análisis por parte de las estructuras del Estado, que probablemente no se encuentran en la ac-

tual organización administrativa; la política debe ser continua y flexible, por tanto, no se puede basar exclusivamente como en décadas pasadas en aranceles y tasas de interés subsidiadas, y se debe insistir en políticas más verticales y menos horizontales, es decir, más selectivas;

— la economía moderna es una economía de *crédito*. Por tanto, la política crediticia es *más importante* que la política fiscal desde el punto de vista de la producción. Pero el crédito tiene una incidencia fundamental en la inflación. Por tanto, hay que construir nuevos indicadores que sirvan de parámetro adecuado para equilibrar los esfuerzos entre objetivos expansivos y contractivos de la actividad económica<sup>11</sup>;

— el crecimiento debe ser un objetivo anticipado a largo plazo y no un indicador a observar para determinar los resultados de una política económica cualquiera.

#### (b) Planteamiento inadecuado

Las reflexiones anteriores no obstan para reconocer que la existencia de un entorno macroeconómico controlable, en especial para evitar un nivel de inflación elevado, es una condición necesaria para facilitar un clima adecuado a quienes tienen que tomar las decisiones de inversión.

El problema de fondo con los análisis neoliberales tipo FUSADES es que no toman en consideración la estructura extremadamente polarizada de la sociedad salvadoreña. Cuando los agentes tienen un poder de decisión sobre el consumo y la inversión profundamente disparado, el tratamiento homogéneo de los agentes reduce el alcance de las propuestas de política económica, generando un elevado grado de efectos colaterales indeseados e imprevistos.

Esta afirmación es especialmente válida en las sociedades capitalistas, donde la separación entre trabajo y propiedad de los medios de producción establece un abismo de comportamiento macroeconómico entre capitalistas y asalariados, que ne-

**El documento adolece de falta de coherencia en sus proyecciones y de irrealismo precipitado y sorprendente en sus conclusiones.**



cesariamente debe incluirse en los modelos de funcionamiento de la economía. Aún más válida es la anterior afirmación para economías capitalistas subdesarrolladas, donde ni siquiera existe una norma de distribución del excedente que garantice la mayor eficiencia en los objetivos de crecimiento y desarrollo: en la economía salvadoreña, los capitalistas (en torno a los 100,000, incluyendo a los pequeños propietarios de medios de producción) se apropian del 60 por ciento del valor agregado y sólo invierten un 14.5 por ciento del mismo; es decir, el 46 por ciento del valor agregado es *consumido* directamente por los capitalistas. Por su parte, los trabajadores (más de 1.5 millones, incluyendo a los trabajadores domésticos) reciben el 35 por ciento del valor agregado, lo cual no garantiza ni siquiera la reproducción de la fuerza de trabajo en condiciones consideradas internacionalmente como "normales".

#### Distribución del valor agregado 1990

	Miles colones	Porcentaje
Excedente neto de explotación	21,803,769	61
Remuneraciones	12,539,443	35
Impuestos indirectos netos	1,612,163	4
FBCF privada (1991)	5,226,100	14,5

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Banco Central de Reserva: matriz insumo-producto 1990 y revista trimestral.

Por tanto, no se puede hablar en términos globales de "sector privado", pues bajo este concepto se incluyen realidades extremadamente diferenciadas. En particular, la estructura de distribución de la riqueza social determina comportamientos cuya respuesta y flexibilidad ante las señales de la política económica no responden a las determinaciones que establecen las relaciones causales de manual.

Para comenzar, ¿el consumo de quién se pretende moderar? No puede ser que se esté pensando en el consumo de los trabajadores asalariados urbanos, cuyos salarios medios, inferiores a 2,000 colones mensuales, no alcanzan a cubrir la canasta básica familiar (en torno a los 3,500 colones mensuales); tampoco es probable que la reducción del consumo de los trabajadores rurales tenga un impacto económico muy grande, salvo el de elevar el consumo de los servicios funerarios, porque esa reducción se traduciría casi con seguridad en un aumento de la mortalidad entre la población rural. Además, cualquier intento para reducir el consumo de estas capas de la población tendría un impacto relativamente reducido sobre el consumo total, porque una parte sustancial del consumo de los sectores populares es independiente de la política económica del gobierno, pues se basa en las remesas familiares<sup>12</sup>.

Nos queda, por tanto, el consumo de los profesionales y de los capitalistas, que es precisamente el de mayor volumen, el de mayor impacto en las importaciones... y el que resulta políticamente más difícil de atacar. Tan sólo una política fiscal más estricta permitiría reduciendo el fraude, contener en tres o cuatro puntos el consumo de las capas adineradas..., pero esto supondría una recaudación fiscal muy por encima de la prevista por FUSADES.

Ante las dificultades para contener el crecimiento del consumo no se encuentran propuestas concretas por parte de FUSADES que permitan pensar que ellos sí tienen la fórmula mágica para lograrlo... sin contradecir las reglas del mercado. Por otro lado, FUSADES en su documento reconoce la existencia de una tasa elevada de ganancia<sup>13</sup>. Sin embargo, justifican estas tasas de ganancia con el argumento del riesgo de la inversión en el contexto de la guerra; no son capaces, sin embargo, de entender que unas tasas de ganancia de esa dimensión están vinculadas a *comportamientos estructurales* por parte de los capitalistas, y a *patrones de distribución estructurales*, que explican la tendencia histórica a la subinversión productiva.

El aumento de la inversión productiva se enfrenta a problemas estructurales vinculados a la

tasa de explotación: en El Salvador, el aumento de la plusvalía se obtiene a partir de la explotación directa de la mano de obra; los aumentos de productividad se obtienen reduciendo la participación del trabajo en el valor agregado, y la producción de plusvalía indirecta, mediante aumentos de la

productividad medida del capital, sólo es objeto de tratamientos puntuales, en un número muy reducido de empresas, generalmente cuando resulta imprescindible reemplazar el capital fijo por agotamiento de su vida física.

### Distribución del valor bruto de la producción 1990

	Industria manufacturera	Servicios productivos	Total
Consumo intermedio	11,911,237	3,124,396	21,649,559
Remuneraciones	3,490,625	1,051,548	11,754,418
Impuestos indirectos netos	1,054,683	127,264	1,612,163
Excedente de explotación	5,162,303	4,039,441	22,477,255
Valor agregado	9,707,611	5,218,253	35,843,836
Valor bruto de producción	21,618,848	8,342,649	57,493,395
r	33.5	96.7	67.3

$r = EE + [CI + R]$ .

*Fuente:* elaboración propia a partir de la matriz insumo-producto 1990.

La pregunta, por tanto, es ¿qué incentivos pueden lograr que se eleve la participación de la inversión productiva a los niveles propuestos por FUSADES? Sin duda, no las deficientes medidas propuestas por este organismo; tampoco la creciente competencia producto de la acelerada desgravación arancelaria parece un incentivo adecuado. El problema es de mayor envergadura. Toda la orientación de la política de ajuste neoliberal lleva a que sean las inversiones a corto plazo en el sector comercial, las inversiones financieras y en general las actividades especulativas, las que obtienen mayor rentabilidad, a costa de las actividades productoras de riqueza social real. Por tanto, la continuidad de la política neoliberal es el máximo desincentivo a la inversión productiva.

Es precisamente la mejora de la participación de las rentas salariales en la distribución del excedente el mejor incentivo para cambiar las técnicas de producción, elevar sustancialmente la productividad física del trabajo y de paso elevar la competitividad media de la economía. La inexis-

tencia de una política laboral que incentive la organización de los trabajadores y la contratación colectiva es un fuerte obstáculo estructural a la mejora del comportamiento inversor en la economía nacional. El desinterés absurdo mostrado por los ideólogos de FUSADES hacia el mercado nacional refuerza estos impedimentos para mejorar el clima de las inversiones productivas y el cambio técnico.

Por fin, si tanto insistimos en la puntualización del necesario carácter "productivo" de las inversiones, es porque las inversiones en medios de producción representa alrededor del 56 por ciento de la inversión interna bruta en los últimos seis años; pero si descontamos las inversiones en el sector de la comunicación, las inversiones en mejora del capital productivo se reducen al 31.5 por ciento de la inversión bruta entre 1988 y 1993<sup>14</sup>. Es especialmente la inversión en medios de producción la que requiere de un sustancial incremento, para elevar el potencial de producción de la economía nacional.



## La aparición pública de FUSADES... pareciera ser un intento propagandístico para tener presencia ante la eventual definición de la política económica del nuevo gobierno de ARENA.

### (c) Medidas contradictorias

Los objetivos que se plantean en la propuesta de FUSADES son contradictorios entre sí: no se puede expandir la inversión, aumentar el crédito y reducir las tasas de interés sin permitir al mismo tiempo una expansión considerable del gasto de consumo, pues la señal más importante para activar la inversión privada es la posibilidad de elevar las ventas, y la garantía de que el aumento de las ventas se vaya a sostener durante un plazo razonable de tiempo.

Por tanto, el estímulo que pueda suponer la reducción en dos o tres puntos de las tasas de interés activas (de los créditos) está más que compensado por el desestímulo que ha representado la apertura rápida y profunda del mercado nacional a los productos extranjeros, política fomentada por FUSADES, que está deteriorando seriamente el ya de por sí debilitado tejido productivo nacional: muchas empresas, incapaces de competir con los precios de los productos importados, se están transformando en comercializadoras de productos foráneos, o en el caso del textil, se dedican a dar en alquiler maquinaria y personal (maquilas) a empresas extranjeras.

Por otro lado, la política fiscal solo tiene un impacto positivo en la inversión cuando las rentas de actividades productivas están fuertemente gravadas. Pero nadie puede plantear con un mínimo de seriedad que la fiscalidad sobre las empresas es excesiva en este país. Por tanto, no se intuye con claridad qué medidas fiscales se puedan aplicar para fomentar la inversión —en todo caso, FUSADES no plantea ninguna. El equipo de capital es tan viejo, que no cabe pensar en una deducción fiscal por amortización acelerada de capital; salvo que se esté pensando compensar la reinversión de los excedentes con deducciones sobre la renta de las personas jurídicas, lo cual tampoco es razonable, cuando los impuestos directos descansan excesivamente sobre las rentas salariales me-

dias. Por tanto, la baja fiscalidad actual no permite que la política fiscal sirva de estímulo para activar la inversión.

Merecería algo más que el premio Nobel el economista que averigüe cómo conciliar *al mismo tiempo* los objetivos que se plantea FUSADES para el próximo período: elevar la inversión pública en un punto sobre el PIB, elevar el ahorro público en tres puntos, aumentando los impuestos tan sólo en medio punto sobre el PIB: es imposible aumentar la inversión pública, reducir “fuertemente” el déficit del sector público no financiero y elevar (tan sólo) “moderadamente” la carga tributaria.

El único modo de lograr un aumento sustancial de la inversión en un contexto de contención del gasto de consumo, de austeridad, es que la inversión sea dirigida y planificada, es decir, regulada y fomentada mediante mecanismos directos y específicos por el Estado. Pero esta propuesta, bastante razonable para las condiciones actuales del país, es anatema para FUSADES y para los organismos financieros bajo control norteamericano.

Por tanto, es natural que la política antiinflacionaria de FUSADES carezca de cualquier contenido concreto: cualquier aumento de la inversión privada sólo puede lograrse mediante una expansión *general* de la economía, mucho más de lo que pueda suponer una propuesta, ya de por sí excesivamente optimista, de aumento de las exportaciones. Y en las actuales circunstancias, la expansión de la actividad económica se traducirá necesariamente en presiones inflacionarias. FUSADES no tiene ninguna proyección de evolución de los precios, quizá porque intuye que un aumento de la capacidad instalada y una recuperación del potencial productivo de la nación es incompatible con una reducción mayor del nivel general de precios.

Hasta ahora, el Banco Central de Reserva ha actuado consecuentemente con el objetivo de lu-

cha contra la inflación, controlando el nivel del crédito. Pero ¿cómo aumentar el volumen del crédito y contener al mismo tiempo las presiones inflacionarias? Difícil dilema que sólo se puede resolver reconociendo que la mejor política será la que combine las dosis adecuadas de inflación y expansión del crédito. Lo malo es que nadie sabe cuáles son las proporciones justas. En todo caso, parece conveniente aumentar selectivamente la disponibilidad del crédito, mediante líneas especiales de financiación de la adquisición de bienes de capital, a tasas de interés inferiores a las del mercado, —que son muy elevadas como resultado del control oligopólico de la banca—, es decir, trasladar a fondos de fomento los créditos para la inversión productiva.

### 3. La coyuntura política

Una última reflexión se impone, ante lo señalado anteriormente: ¿a qué obedece que FUSADES haya dado a la publicidad un documento cuyo contenido, para ser moderados, sólo podemos calificar de precipitado?

Probablemente la respuesta se encuentre en los movimientos internos del partido ARENA. El candidato a presidente no es un representante fiel de los intereses de la oligarquía y del sector más dinámico del capital, que son los agentes nacionales de FUSADES —en connivencia con la AID que pone el dinero para el funcionamiento de la institución. Es conocido que este sector, sólo en última instancia, y tras un gran forcejeo interno, logró colocar a su peón, Enrique Borgo Bustamente, como candidato a la vicepresidencia, en una fórmula consentida, pero no impulsada por Calderón Sol.

La aparición pública de FUSADES con este documento pareciera ser, más que una propuesta meditada e importante, un intento propagandístico por tener presencia ante la eventual definición de la política económica del nuevo gobierno de ARENA, y como una advertencia de que no están dispuestos a tolerar un “populismo de derechas” instalado en la gestión de los recursos públicos, modelo de gestión más adecuado a las inclinaciones de Calderón Sol que el avaro pragmatismo neoliberal de la tecnocracia que rodeó a Cristiani y a su gestión económica<sup>15</sup>.

1. FUSADES, “El Salvador-estrategia 1994-1999”, marzo 1994, *La Prensa Gráfica*, 12 de marzo de 1994 (separata).
2. Sobre el papel de Arnold Harberger en el asesoramiento a la junta militar de Pinochet, leer especialmente, de André Gunder Frank, *Genocidio Económico en Chile*, ZYX-ZERO, Madrid, 1976.
3. Sobre el carácter supuesto de la sobrevaluación del colón leer Joaquín Arriola, “Evolución de los precios y cotización de las divisas” en *Realidad Económico-Social*, 1991, 23, pp. 639-646, Universidad Centroamericana, San Salvador.
4. Leer a este respecto nuestro artículos “El fracaso de los programas de ajuste estructural en América Latina”, en *Realidad Económico Social*, 1992, 30, pp. 627-644 y “Coyuntura económica de El Salvador 1992”, en *ibid.*, 1993, 31, pp. 3-26.
5. En el documento de FUSADES, el consumo privado interno se calcula como un residuo, es decir, como la diferencia entre el PIB menos el consumo público, la inversión y el saldo externo:  

$$C_{priv} = PIB - C_{pub} - I_{priv} - I_{pub} - Var.i. - (X-M)$$
6. El tipo de cambio lo hemos obtenido comparado el PIB en dólares y en colones, tal como aparecen en los cuadros de la página 15 del documento de FUSADES.
7. Rudolf M. Buitelaar, *Ajuste estructural y reconversión industrial en El Salvador: resultados de una encuesta proyecto ELS/90/004*, CEPAL, p. 17.
8. J. Arriola, *La industria en El Salvador: análisis y propuestas*, FUNDE, 1993, pp. 25-26.
9. Si el aumento del porcentaje de participación de las inversiones privadas en el PIB fuera el resultado exclusivamente del esfuerzo inversor de 250 empresas, ello significaría una inversión media por empresa y año de 7.65 millones de colones.
10. La contención de la inflación depende de cómo se mida: con los “arreglos” que el gobierno realizó al IPC en 1992, la inflación medida es de poco más del 12 por ciento, pero con el índice de 1978, la inflación se ha elevado este año hasta un 23.3 por ciento.
11. A título de ejemplo, la relación entre tasa de interés real y la tasa de crecimiento económico ( $i/pib$ ), que se sitúa actualmente en torno a un 200 por ciento, refleja una elevada ineficiencia en la gestión privada de los recursos financieros, o una captación excesiva de excedente por parte de las actividades financieras en detrimento de los sectores productivos de la economía.
12. Las remesas familiares prácticamente duplican la masa salarial total del país.

13. Según nuestros cálculos aproximativos -a falta de datos desagregados de inversión en capital fijo, consideramos el consumo intermedio como proxy del consumo de capital en el año-, reflejados en el cuadro siguiente, la tasa de ganancia enunciada por FUSADES todavía se encuentra subestimada: en la manufactura es de un 33.5 por ciento, de un 97 por ciento en los servicios productivos y de más del 67 por ciento en el conjunto de la economía. Y en 1978, la tasa media de ganancia en el sector privado de la economía era de un 39 por ciento, por tanto, una cifra muy alejada del 6 por ciento para 1979 que presenta FUSADES (p. 11).
14. Datos elaborados a partir de las cuentas del gasto en la revista trimestral del Banco Central de Reservas.
15. Ver *Proceso*, 1994, 603, 16 de marzo, "Los escenarios post-electorales".

